



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

La forma del agua

Trinidad Vildósola Espaliat

Ensayo crítico presentada a la Escuela de Artes Visuales
de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de
Licenciada, mención Escultura

Profesora Presentación de Proyecto: Andrea Jösch
Profesora Taller de Grado: Elisa Aguirre

Santiago, Chile
Diciembre, 2020

Agradecimientos:

El desarrollo de esta investigación no habría sido posible sin la ayuda y apoyo incondicional de muchas personas. Quiero agradecer profundamente a quienes me han acompañado y han creído en mis ideas en este camino y proceso, ya que sin esa contención no habría sido posible expresar y entregar todos mis deseos y sentires a través de mi trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Finis Terrae por los últimos cuatro años transcurridos, por entregarme el espacio para mi desarrollo artístico. También quiero expresar mi profunda gratitud a mis profesores guías de este último año: María Elisa Aguirre, Andrea Jösch, Andrea Silva, quienes me han entregado las herramientas, fe, confianza, correcciones, comentarios y sugerencias necesarias para pulir mejor mis ideas en el desarrollo de mi obra y ensayo, con excelente disposición y profesionalismo. Y durante mi carrera, al profesor Sebastián Mahaluf, por su profunda vocación al arte y su paciencia, amor y dedicación en el ejercicio de la enseñanza; y por siempre invitarnos a reflexionar y permitirnos expresarnos genuinamente en sus clases.

Agradecer a todos mis compañeros de la escuela, en donde en más de una ocasión, nos contuvimos en tiempos difíciles y en especial a mis amigas Manuela, Pascal, Sachiko, Gabriela, María José, Josefina y Asunción, quienes me inspiran y acompañan en cada momento de creación, siempre recordándome que debemos expresarnos desde el amor. A mi papá Álvaro por incentivar me a estudiar esta carrera y a mis hermanas Florencia, Valentina y Javiera, quienes siempre han sido una voz de luz para que crea en mí.

Y, por último, quiero expresar mis profundos agradecimientos a todas las mujeres que me han inspirado, a mis ancestras que me entregaron una voz y en especial a mi madre Ana María y mis abuelas Patricia y Astrid; y tía abuela Gabriela. Ellas siempre fueron, son y serán un farol que ilumina mis ideas e inspiran para crear y compartir con otros mis reflexiones.

Índice

Resumen	p.4
Introducción	p.4
La Forma del agua y la luna	p.5
Lágrimas acuáticas de luna (2017- Actualidad)	p. 7
Matrices o lágrimas de luna	p. 8
Arte confesional y Louise Bourgeois	P.16
El tejido del agua	p.20
El agua y su forma	p. 22
La madre luna, experiencia y ciclicidad	P.24
Últimas reflexiones y conclusión	p.30
Webgrafía	p.34
• Referencias Bibliografía	
• Referencias de Imágenes	

Resumen

En este ensayo se presentará la investigación de los últimos cuatro años en relación con mi obra. Lo que me motiva es la necesidad de comunicar y explicar la visualidad que desarrollo, a partir de las sincronías de tres elementos que inspiran tanto la poesía visual como conceptual de mi trabajo: el agua, la luna y la ciclicidad menstrual. Y cómo estos tres conceptos son también necesarios de comprender para el desarrollo de nuestra integridad humana, para invitar a estar y construir un mundo más equitativo y equilibrado, desde lo personal a lo colectivo.

Los resultados de mi obra son la expresión de esta investigación y la reinterpretación personal de los tres elementos ya mencionados; al mismo tiempo se expondrá la relación del entorno con la creación de mi proyecto y la relación propia de introspección para poder concretarlo.

Palabras clave: agua, luna, ciclicidad, emociones, introspección, habitar.

Introducción

Para iniciar, es necesario dar a entender y expresar que reconozco todas las formas de ser mujer que existen. Por lo mismo, todos los procesos y conexiones con el entorno y la naturaleza que se retratarán y que serán parte de este ensayo, suponen que son leídos y comprendidos desde mi propia experiencia de ser mujer y no busca imponer una sola verdad. Todo lo aquí expuesto se hablará desde el encuentro y experiencia mía con el entorno. No se quiere deslegitimizar la lucha feminista –a la cual adhiero– sino plantear desde mi subjetividad la manera en que enfrento mi ser mujer.

Los conceptos de polaridad femenina que voy a trabajar durante el desarrollo de este ensayo no se entienden desde el cuerpo físico, y menos desde los conceptos patriarcales de “femineidad”, sino como una energía que todos los humanos contenemos, sin importar nuestra identidad de género, sexo biológico u orientación sexual.

En ese sentido, el concepto energético de polaridades masculinas y femeninas que se planteara más adelante no busca poner una sobre la otra, sino justamente equilibrarlas en un mundo que responde excesivamente a lo masculino, la cual se le otorga al hombre y es la base de la escasa aceptación e incorporación de la mujer en mundo patriarcal, lo que causa el silencio o el mal desarrollo de la polaridad femenina que todos cargamos.

Comprendiendo esto, todo lo que se plantee en este ensayo con respecto a “lo femenino” es una reivindicación de este concepto y responde a una lucha plenamente

feminista, que busca dar espacio a formas de expresión o de percepción de la realidad que han sido acalladas, silenciadas y/o incluso ridiculizadas a lo largo de la historia, si es que éstas no responden al servicio del patriarcado.

En el siguiente ensayo daré a conocer los procesos, referentes y reflexiones que conlleva hacer una obra, el origen de la inspiración e investigación que exige la práctica artística que, en este caso, se vincula al desarrollo visual plástico como una expresión de vivencias sincrónicas personales, que buscan invitar a unirse en el inconsciente colectivo de emociones.

No está demás mencionar que trabajar con este tema durante todos estos años no ha sido fácil, frente a las negativas y los prejuicios que aún existen, sin perjuicio de que el movimiento feminista haya corrido la barrera social, cultural y política. Lo digo a modo de experiencia personal también, pues desde temprana edad he tenido que insistir muchísimo y volver a levantarme infinitas veces de situaciones desestabilizadoras para una mujer o personas con útero, decantar esta información y darla a entender desde el lugar que corresponde.

También ha sido un trabajo exhaustivo, lo cual ha hecho que mis procesos sean más lentos de lo que espero, pero que me han ayudado a afinar ciertas visualidades y conceptos dentro de la misma obra, que han sido muy fructíferos. El camino hasta aquí no ha sido fácil y es una expresión de lo que vivo y habito, y estoy muy agradecida de todo el proceso.

La forma del agua y la Luna

Habitar la naturaleza ha sido desde temprana edad una práctica constante, especialmente relacionada con el agua del mar. Siempre me he sentido atraída a observarla, registrar sus patrones y contemplarla: ver cómo y qué comunica. Suelo sentarme junto a ella a registrar, sentir y pensar en su movimiento: cómo éste es un juego de luces y masas que hacen formas, formas que comunican y contienen verdades que nos habitan y que se encuentran en muchas sincronicidades de la vida.

En los últimos cuatro años de exploración (2017-2020) he podido llevar estas observaciones a lugares más tangibles y físicos, como la confección de mallas y enseñanzas de vida frente a mi emocionalidad, como espejos entre la materia y la psique, lo que, a su vez, me ha llevado no sólo a querer compartirlos con otras personas, sino

también a investigar y reflexionar sobre otros elementos que se vinculan al agua, como la relación entre ella y la luna, y la luna y el ciclo menstrual.

Desde ahí, he llevado mi investigación y análisis a volúmenes, poesía y dibujos, los cuales no son más que las expresiones del inconsciente y la emocionalidad que se desprende de la observación que habito.

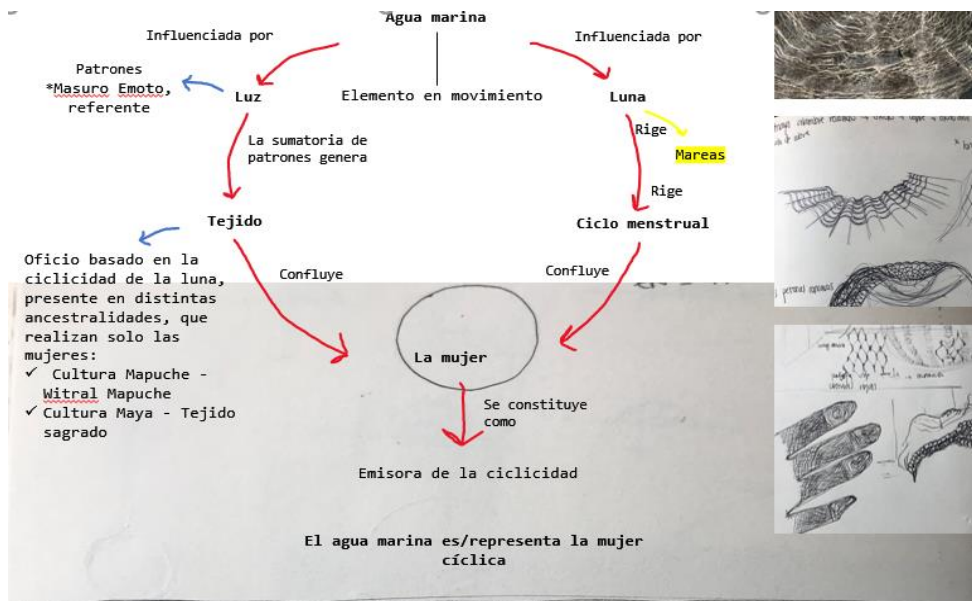


Imagen N°1: Primer esquema conceptual del trabajo, año 2018, bitácora

A la hora de habitar la costa, conecto con mi lado creativo. Para mí el mar es un espejo que me ayuda a ver lo que quiero expresar, no específicamente en palabras. La conclusión que he sacado a partir de la observación del agua es que debo entenderla como un agente comunicador, pues nos habla y entrega mensajes.

Aferrándome a la idea de que el agua es comunicadora de algo, nace mi necesidad de abstraer sus patrones, para llevarlos al tejido y confeccionar con ellos mallas o redes, trayendo a otra materialidad la forma del agua; a través de aquel oficio ancestral femenino.



Imagen N° 2: fotografía y dibujo de bitácora 2018

Si vemos el dibujo y la fotografía (imagen N° 2), comprendemos cómo el goteo o movimiento del agua genera ondas expansivas. De esta forma, podemos comenzar a interpretar sus movimientos de distintas maneras y unirlos a distintos conceptos, como la sincronía que nos habita como seres humanos y la relación de ésta con nuestro cuerpo y el lado emocional e interior.

A continuación, profundizaré por medio de algunos trabajos anteriores, sobre los conceptos que he ido trabajando en mi investigación en relación con el agua, el tejido y el ciclo, en este caso el menstrual.

Lágrimas acuáticas de luna (2017- Actualidad)

Para comprender mejor la intención de este trabajo, es importante tener en cuenta tres conceptos esenciales que le dan forma simbólica y física al trabajo: ciclicidad, agua y luna, comprendiendo los dos últimos como arquetipos.

Ciclicidad: Se comprende desde los procesos sincrónicos naturales de nuestra tierra y como estos se unen al desarrollo tanto físico como emocional de la mujer o el ser humano; en este caso se apela a nuestras emociones y la propuesta de que éstas son cíclicas y no lineales. Al mismo tiempo, a través de la ciclicidad, se puede comprender y abrir el tema de la ciclicidad menstrual y cómo el menstruar es una expresión empírica de que debemos siempre recordar el contacto con los ciclos, para un desarrollo sustentado y no destructivo y en armonía con lo que ocurre en el universo. Por último, también es importante considerar el tiempo desde la ciclicidad y no desde lo lineal, para la comprensión del simbolismo de la malla y que representan.

Agua: El agua es conductora y un gran flujo cíclico que da vida en nuestra tierra, corre por nuestras venas y es cíclica, al igual que la sangre menstrual. Al mismo tiempo, entrega patrones geométricos que se encuentran en muchas cosas con vida en la naturaleza y en nosotros los humanos. Sus movimientos y sombra reflejada y proyectada -en ella misma- generan patrones. A partir de esos movimientos que produce, en este caso, por las gotas de agua que caen en ella y el dibujo que se forma, es lo que les da forma a mis mallas.

Por otro lado, el arquetipo del agua representa el plano de las emociones, lo transmutador y el crecimiento expansivo, lo interno, la profundidad en nosotros, la intuición,

sensibilidad y memoria; es un espejo que nos refleja. El agua como gran matriz o manto que nos acuna y entrega vida; nuestra vida en la tierra la gestó el agua. Somos sangre, somos agua.

Luna: La luna es cíclica en sus fases (luna nueva, creciente, llena y menguante) y se comprende como elemento de nuestro sistema solar que influye en las mareas y en las aguas de la tierra que se encuentran en constante cambio. Al mismo tiempo, según la religión Wicca, es una gran madre o Diosa que representa nuestro interior emocional, de la misma forma que el agua. La luna, entonces, sería esta gran madre que nos entrega la unión sincrónica entre la ciclicidad de la naturaleza, la mujer o personas con útero y el agua, ya que reina a estos elementos en la tierra.

Matrices o Lágrimas de Luna

Matrices o Lágrimas de Luna es el proyecto que he estado desarrollando últimamente, en el cual busco unir todos los conceptos planteados anteriormente (agua, ciclicidad y luna) desde diversos recursos visuales.

Es por esto, que he comenzado a trabajar con los patrones que el agua muestra a través de la luz, traduciéndose en mallas que funcionan como matrices que sostienen el yeso, el cual, a su vez, busca fotografiar o congelar volumétricamente la forma y movimiento de este elemento, reflejándose esto en el cuerpo de los humanos que nos habitamos como mujer, a través de nuestras curvas, pechos, cavidad uterina, desde los círculos, la grasa, nuestra piel con sus estrías o celulitis.

Empecé a trabajar en 2017, lo cual me ha permitido que las ideas decanten en diferentes trabajos que con el tiempo se han ido asociando a la investigación a partir distintas formas, como la esfera o un espiral extendido en el espacio, los ciclos e incluso mi nombre, Trinidad.

En las siguientes páginas adjuntaré imágenes de distintos proyectos en los que busco retratar lo dicho anteriormente, para una mejor comprensión de mis procesos y resultados a partir de lo que busco expresar.



Imagen N°3: Representación de mujer en movimiento, 2018, registro bitácoras.



Imagen N°4: Pertulianas, febrero-marzo 2019.



Imagen N°5: Primer ensayo de malla, abril 2019.



Imagen N°6: Cicla, agosto 2020.



Imagen N°7: Reflejos y portal, septiembre 2020.

Debo decir que es a partir del año 2019 que he dedicado mi investigación a conectar mi proceso con las técnicas de cestería ancestral mapuche -pilwas- y tejidos del mundo occidental (confección de encaje). Viendo cómo se realizan estas técnicas, desarrollé una manera propia de generar mallas circulares, forma elegida debido al comportamiento propio del agua y de la menstruación al gotear, deliberando sus patrones en formas de círculos; al mismo tiempo, esta forma se le atribuye al ciclo menstrual y a la luna.

La utilización de mallas en mi trabajo comenzó a partir del retrato del cuerpo de la mujer, porque considero que nuestro cuerpo está hecho de círculos en distintas posiciones y extensiones, por lo mismo, percibo esta corporalidad de una manera muy acuosa. Si vemos la forma del agua, nos damos cuenta de que hay una red y si vemos la confección de una red de pescar u otro tipo de tejido confeccionado para tejer, tendrá patrones similares o iguales a la forma que muestra el agua en movimiento. Además, muchas mujeres se comprenden como cíclicas y algunas de nosotras encarnamos la expresión de lo cíclico a través de nuestra menstruación. Un elemento de la naturaleza que se une a esto es el agua y, al mismo tiempo, si observamos nuestra piel, grasa, celulitis o estrías, ese patrón está ahí presente, al igual que las mallas, al igual que el agua y la mujer, que está regida por la luna. Es por esto, que la utilización de las mallas y el tejido se unen a mi trabajo poética y sincrónicamente para representar esta percepción sobre el agua, la luna y los ciclos en la corporalidad.

En un principio, había utilizado malla metálica con el fin de plasmar la oxidación de ésta en el yeso para hacer alusión al tiempo y espacio y a cómo estos construyen la huella y la memoria (elementos necesarios para transmutar); pero luego, opté por crear mi propia malla, para lo cual utilicé alambre recocado, el cual, al ser expuesto al clima húmedo de la

costa, se oxidaba y se grababa en el yeso; la expresión de la malla quedaba plasmada a través de la huella y la memoria de ésta.



Imagen N°8. Matriz febrero, 2020.

Dado el contexto de la pandemia, tuve que seguir haciendo mi malla con hilos, ya que era la materialidad que disponía en ese momento porque siempre coso, tejo o bordo. Mis primeras confecciones para aprender a hacer una malla fueron desde lo textil y no el metal. Al mismo tiempo, me hacía sentido utilizar fibras, ya que lo textil me inspiró para crearlas y los hilos para mí tienen un significado importante: todo lo unen. Así es que cambié la materialidad por hilos de algodón y lino de colores blancos y crudos, de manera tal de lograr una consecuencia entre la materialidad y los conceptos de ciclicidad, movimiento, comportamiento del agua y respeto a la naturaleza, ya que son fibras naturales que se degradan y no contaminan al término de su vida útil.

El tejido se desarrolla a partir de hilos de fibra natural, algodón y lino; una vez que tengo el material que lo consigo en la cordonería, comienzo a tejer. Como principio, hago un círculo al cual le voy anudando medias lunas progresivamente. Una vez tengo hecho el aro central, lo tenso sobre un cojín o superficie blanda que me permita enterrar alfileres en las medias lunas hechas, y así comienzo a anudar media luna por media luna en forma de espiral, hasta formar un gran círculo, que contiene el patrón del agua, el ritmo cíclico y la representación de la luna llena en su forma redonda y blanca.

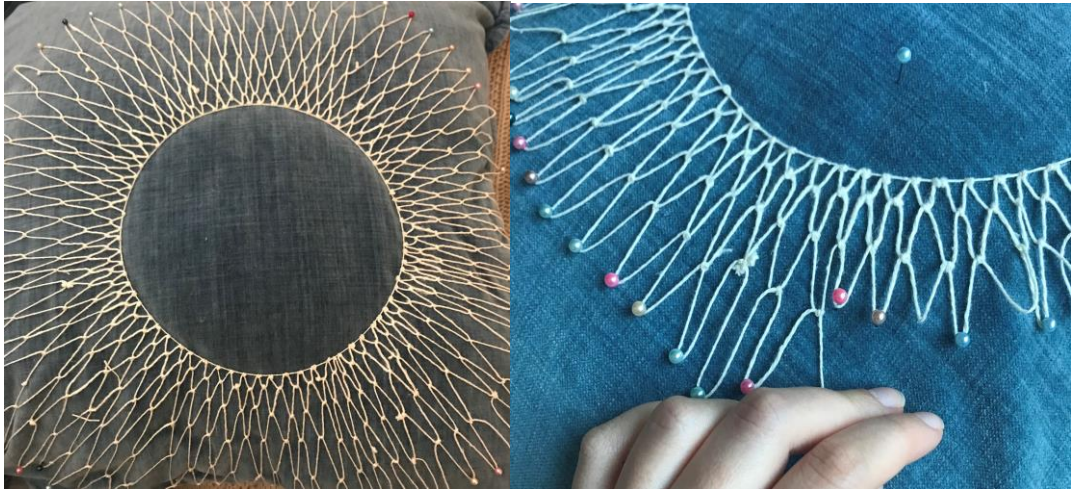


Imagen N°9 registro proceso de confección de malla.

La forma de confección de esta malla responde a la idea que trato de explicar en este ensayo desde el arquetipo de la ciclicidad, el agua, la luna y la relación de estos tres elementos con la corporalidad de la mujer, que responde al círculo y las formas acuosas. Este mismo procedimiento lo hago en caso de que quiera proporciones más grandes, utilizando mis propias proporciones corporales y cuerpo para tensar y tejer, por ejemplo, mi cintura, vientre, cadera, pechos, torso, pierna o cabeza.

Esta ciclicidad sincrónica al confeccionar la malla pretende comunicar que el agua es influenciada por la luna en su movimiento, que la luna es en sí el arquetipo del ciclo y lo interno, y que lo emocional funciona como una especie de “calculadora”, para comprender el ciclo menstrual o el ciclar.

Al mismo tiempo, esta ciclicidad sincrónica comprende que las técnicas ancestrales de tejido responden a la unión e interacción de círculos de mujeres. El tejer es un oficio que toma y desarrolla la mujer, de esta forma nosotras a lo largo de la historia tejimos nuestro espacio en esta sociedad hecha para hombres, sin necesariamente responder a órdenes patriarcales, sino a nuestra intuición. La relación que se encuentra entre los dibujos que muestra el agua al entrar en movimiento con la luz, los ciclos que este mismo elemento carga más el arquetipo de la luna como cíclica y representante de nuestro mundo interno emocional, no son para mí coincidencia, en consecuencia, creo que responde a la sincronicidad universal. Quienes nos habitamos desde eso, sentimos desde el interior y vemos ahí un llamado a ver estas cosas, que traducidas a los dibujos del agua pueden encontrarse en muchas partes: la piel, la fruta, dentro de una célula, la forma en que una flor está compuesta por sus pétalos, los árboles, las mallas de pescar, entre otras.

Por otro lado, dado que en el proceso no contaba con los materiales necesarios para poder hacer moldes de esferas (contexto pandemia), aproveché la instancia del territorio donde vivo para crear moldes. Fui a la orilla del mar, donde todas estas ideas comenzaron a brotar y un día, mientras pensaba en cómo las semillas se ponen en la tierra para que germinen, se me ocurrió utilizar la misma arena como matriz y el agua de mar para hacer mis esferas de yeso. Y me percaté de la relevancia de la observación en los procesos de investigación artística.



Imagen N°10 Proceso de Lágrimas de luna y sal", abril 2020, registro bitácora.

Uní mi proceso de obra con el territorio que me hizo ver lo que quiero expresar y que me ayudó a transmitir lo que quiero reflejar en mi obra, especialmente lo referido al habitar y ser comprendidas desde la ciclicidad y profundidad de nuestras emociones. También, me ha permitido durante todo el semestre experimentar con el territorio, la misma orilla de playa y el mar en sí mismo, para componer y confeccionar mis mallas; entender que el mar es como un espejo dentro de mis procesos emocionales y creativos; ir a crear y expresar esto en su compañía me ayuda a encontrarle más sentido a mi trabajo y comprenderme a mí misma.



Imagen N° 11 Lágrimas de luna y mar, abril 2020. Registros bitácora.

Al enfrentarme a cómo montar la obra en el espacio, se hizo necesario rescatar más la forma de la esfera amorfa de yeso, ya que la malla se hacía muy densa y no permitía apreciar la semi esfera en sí misma, ya que se terminaba tapando. Por otro lado, también pensé interesante alternar los tamaños y transparencias, para lograr hacer una instalación que se apropiara del espacio y trajera esta trilogía de luna, mar y ciclo a todo el lugar que el espectador habitaría.

Durante el transcurso del semestre continué confeccionando más mallas y probando cómo se veían en la misma pieza de yeso, pero mezclando con distintos portes; al usar diferentes diámetros de espacio entre nudo y nudo, se logra inferir con los tamaños de éstas y así se generan más contrastes entre una y otra, aproximando la visualización final al movimiento del agua y sus patrones.



Imagen N°12: Lágrimas de luna y mar, abril 2020. Registro bitácora.

Un día, durante el proceso, mientras jugaba con la proyección de mi cuerpo, me puse una de las mallas: me vestí con lo que había estado tejiendo, es decir, con ellas, haciendo que éstas proyectaran su sombra; fue como ver su lado opuesto.



Imagen N°13, mayo 2020 Registros e ilustraciones bitácora.

Al hacer esto, recordé que el factor de la luz siempre había sido importante en el proceso, por lo que me pareció pertinente comenzar a introducirlo y aprovecharlo más desde el reflejo y la proyección. Por otro lado, estaba muy presente también el querer dar a entender que yo quiero compartir la forma en que habito el entorno, por lo que introducir mi corporalidad como una materialidad me hizo sentido. Empecé entonces a experimentar dentro del proceso y ver si podía ser un aporte. Por último, otro tema a rescatar a partir de este juego fue el autorretrato y cómo en el juego comprendo y habito lo que me pasa, como si las materialidades utilizadas y la confección de mi trabajo fuese un reflejo de mis procesos. Al verme en el espejo pensé ¿Por qué no expresar las emociones que habito a

mi trabajo? Después de todo, mi trabajo quiere invitar a reflexionar sobre cómo nos habitamos desde nuestras emociones y hacer más contenedores con nosotros mismos respecto a lo que nos pasa y de esta forma comprender que somos parte de una gran sincronía de ciclos y que debemos armonizar con ello.

Esta percepción va de la mano con el desarrollo de esta práctica textil ancestral de círculos de mujeres, que tiene como función, por un lado, generar una segunda piel que nos cubra del frío, que contenga y acobija; y, por otro, proporcionar el tacto. El agua y la luna son como una gran madre que nos sumerge y nos permite entrar en contacto o comprender nuestro lado interno, nuestras emociones, nos permite habitarnos.

Arte Confesional de Louise Bourgeois

Louise Bourgeois (Francia, 1911 - EE. UU, 2010) fue una artista francoestadounidense. Su padre tenía una empresa de tapices y textiles, lo cual hace que utilicé materialidades asociadas a estos oficios (telas, hilos, agujas) tempranamente en su obra. Es autora de un movimiento artístico muy poco mencionado en el mundo del arte, *el arte confesional*, que comprende el arte o práctica plástica que nace, a partir de la expresión de un trauma psicológico, el arte de las emociones. Ella decidió dedicar su vida al arte como método de sanación, ya que, a través de la práctica, lograba comprender y sacar de su cuerpo heridas del pasado. De esta manera, a partir de lo que creaba, podía comprender lo que le pasa y validar sus sentimientos.

Asimismo, su trabajo está estrechamente vinculado a sus experiencias emocionales y vida familiar, y de las heridas que nacen a partir de la relación que tenía con ésta. La relación con su padre, sus infidelidades para con su madre (en ese tiempo enferma) la marcaron, siendo este acontecimiento algo que gatilla en su obra y expresa en su labor plástica a partir del trauma.

- **“Maman” (1999) Louise Bourgeois:** esta obra de Bourgeois está relacionada con la importancia de su madre en su vida; para Louise, la araña representa una relación con el tejido, la madre, la contención y la protección. Cuando tenía 17 años me encontré con su obra en un libro que vi en la biblioteca de mi colegio y anoté dos frases en mi bitácora; hoy

no tengo las citas oficiales ya que en ese momento solo la escribí para mí y nunca pensé que, a la postre, me harían tanto sentido desde lugares tan profundos y penetrantes, dándole referencia y sentido a mi trabajo. Particularmente en relación con la obra “Maman” (imagen adjunta), que se encuentra en el Museo Guggenheim Bilbao, quiero destacar la siguiente frase:

La araña es una oda a mi madre, ella era mi mejor amiga, Como una araña, mi madre era tejedora, Mi familia tenía un negocio en restauración de tapices y mi mamá estaba a cargo del taller, Como las arañas, mi madre, era muy ingeniosa. Las arañas son presencias amigables que se alimentan de mosquitos, todos sabemos que los mosquitos traen enfermedades y por eso son indeseables. Así las arañas son útiles y protectoras, tal como mi mamá”, -Louise Bourgeois.



Imagen N°14, “Maman” Louise Bourgeois 1999.

Cuando vuelvo a leer esta frase, comprendo la importancia de la relación madre y tejido en mi obra: comprenderme desde mi ancestralidad como una mujer que teje para valorar las costumbres de mi familia tanto materna como paterna. El amor a la observación que aprendí de mi abuela paterna, Patricia, al observarla y el desarrollo de oficios de mi familia materna, me han brindado las herramientas para poder adentrarme en el concepto de mi obra. Para mí, estas relaciones no son casualidad, como lo he mencionado en la extensión de este ensayo, sino más bien creo que son sincronicidades que se unen por algo. Y por lo mismo, lo menciono aquí.

Bourgeois es reconocida como una de las artistas femeninas más importante del arte contemporáneo. Sus obras tienen un fuerte vínculo con la reivindicación de las emociones en nuestra sociedad, la cual se ha tratado de desvincular de este aspecto humano desde lugares muy racionalistas y mentales, sin dejarle espacio a las emociones como algo tangible y válido en nuestro contexto y realidad. Ella impulsa en el arte la relación con el psicoanálisis y sanación personal, entregándole a nuestra sociedad -a través del arte- una forma de terapia para entendernos como seres emocionales. Por esta misma razón, la propuesta que ella desarrolló a lo largo de su vida fue catalogada en distintas ocasiones de surrealismo, cuando en realidad su praxis y concepto se unen a la emocionalidad humana, que es parte de nuestra realidad como personas en contacto con el entorno, lo que resulta innovador a mi parecer para comprender el concepto de “arte”.

Como dice Isabel Jiménez (2006) en su ensayo *La expresión plástica de Louise Bourgeois*:

A partir de su contacto con la tejeduría, o analizando su elección de los materiales escultóricos, considerando el análisis más puramente plástico, o en su búsqueda de una terapia personal a través del arte, crea un mundo multidisciplinar en el que se desarrolla. Estudiándolo siempre nos detendremos ante pequeños hallazgos en su trabajo, que rompen con la norma y la exploran nuevos terrenos, obligando a nuevos análisis teóricos que van más allá de la búsqueda de una unidad, un estilo único o movimiento. Estas propuestas artísticas, paralelas a medios comunes como la escultura, pintura o grabado, cabría denominarlas alternativas en relación con los medios tradicionales. En realidad, Bourgeois rompe con los estereotipos estéticos y a lo largo de su vida experimenta con nuevas facetas, dejando atrás la idea del genio artista, que llega a la perfección en su técnica y triunfa individualmente. (pp. 30-31)

Para mí es importante mencionar esto, ya que me encuentro en ella y es también la manera que reconozco mi trabajo. Desde chica, para poder sentirme tranquila y protegida en mis emociones, creaba pinturas, esculturas, bailaba o cantaba; y de esta forma podía

dar espacio a lo que me pasaba en momentos en que me sentía desprotegida o muy criticada por mi entorno o cuando simplemente quería expresar algo que me había pasado. Desde eso entonces, a la hora que creo y hago obras, me habito en mis emociones y sentires. La práctica artística me permite comprender lo que me pasa y ver aspectos de mi personalidad reflejados en mi obra.

La obra que he desarrollado tiene una estricta relación con mis emociones y sin la creación de ésta, yo quizás no me entendería. Mediante el desarrollo de la plástica puedo dar forma a sensaciones, emociones o poéticas que siento desde un lugar muy interno, yo lo llamo “mi lago de emociones aguadas”.

Dentro de este proceso de introspección es cuando comienzo a hacer mis trabajos manuales y donde siempre encuentro una relación con tres aspectos fundamentales: mi cuerpo y alma como una unidad, mi reflejo y mi sombra; que luego se ven reflejadas visualmente en mi trabajo. Al trabajar puedo ver y analizar estas tres fases de mi ser: una “Trina” que confirman un ser en totalidad.

De esta misma forma, al tener estos tres componentes que le dan forma a un individuo, llego a la forma geométrica de la esfera. Si tenemos tres círculos en distintas direcciones unidos en uno, se forma una esfera. Esta abstracción de mi nombre y de mi ser, es una relación sincrónica a mi relación con la luna, es por lo mismo que mi malla representa el movimiento del agua y los ciclos que nos habitan. Es por esta razón que mi objeto toma forma esférica, para representar la relación, agua, luna y ciclos.

Otro aspecto por el que me reconozco con Bourgeois es mi historia familiar. Yo vengo de una familia en dónde los círculos de mujeres de creación textil son muy recurrentes, crecí en un entorno en el que las mujeres nos reuníamos a conversar y aprender a tejer, bordar, coser observando a la otra. Por lo mismo, comparto con esta artista la materialidad y la influencia de mi familia en mi obra. Las agujas, el hilo y la tela para expresar y darle forma a mis emociones.

Al mismo tiempo considero importante compartir en este ensayo que la obra de Louise es revolucionaría desde su concepto y manera de expresar, dentro de un mundo patriarcal regido por el racionalismo extremo para poder validar y decir que las cosas son tangibles. El proponer y crear a partir de la expresión de los sentires que nos habita, es de cierta manera una forma de invitar a sanar las heridas que tenemos como humanidad, el no hacernos cargo y validar nuestras emociones, habitarlas.

Tratamos en muchas ocasiones de comprender todo racionalmente, incluso lo que sentimos; esta insistencia mental, hace que muchas veces no podamos lidiar con nosotros y no sepamos como tratarnos a nosotros y a los demás desde un lugar responsablemente afectivo. Es por lo mismo que la reivindicación de las maneras de crear y el concepto de arte confesional, ayuda a validar la polaridad “femenina” que se ha invalidado y callado, cuando es algo real y necesario en la sociedad actual. Las habilidades emocionales y colectivas no se han desarrollado en el espacio y con el respeto que se merece. Por lo mismo, esta manera de hacer arte podría ayudar a dar espacio a que nos desarrollemos como seres más íntegros, que puedan habitar su sentir y de esta forma todos ayudar a estar en una sociedad más equitativa y menos machista.

Es importante mencionar que dentro de mis reflexiones, el machismo conductual al cual me refiero que tenemos es lo que refleja el abandono y falta de tacto hacia nosotros mismos y los demás, como respuesta de una sociedad construida y validada desde la masculinización, ya que, como se menciona al principio de este ensayo, nuestra sociedad se ha construido en conceptos de polaridades que se desarrollan en nosotros a partir del sexo, donde se comprende “lo femenino” como lo intuitivo, lo emocional, lo sensible, nuestro lado interno, como algo solo se asocia a la mujer y como algo que “estorba” para poder desempeñarnos en nuestro día a día, algo innecesario que nos complica y que es solo para la casa y para ti.

Y, por otro lado, tenemos la percepción de “lo masculino” que se asocia al hombre, lo racional, lo simple, lo mental, lo rápido y frívolo, al mismo tiempo valores completamente necesarios para poder encontrarnos en armonía con la forma en que funciona el mundo y así poder desempeñarnos. Es por esto mismo que considero que el abandono a nosotros mismos y la falta de tacto, tanto interna como externa, se acuna en una lógica un tanto sexista y machista, ya que se asocian mucho de nuestros aspectos emocionales a la debilidad de las mujeres.

El tejido del agua

Al enfrentarme a los dibujos que el agua muestra, cuando le llega luz y se mueve, asimilo estos patrones en movimiento con el tejido, siempre me he preguntado si nuestros ancestros se habrán basado en esta observación del movimiento del agua para tejer en telares y confeccionar redes de pesca. Por otro lado, también me lleva a recordar los

círculos de tejido que hacemos con las mujeres de mi familia, lo que me hace pensar en la ritualidad ancestral de este oficio textil como una herramienta que nos ha dado espacio tanto en la sociedad, como entre nosotras.

Siempre he creído que las mujeres cargamos con el conocimiento de tejer casi por memoria genética, traspaso de mujer a mujer; desde ahí hemos aprendido a comunicarnos y entregar desde lugares que trascienden las formas patriarcales de comunicar. Todas estas reflexiones me hicieron llegar al Witral mapuche, que corresponde al sistema ancestral de escritura que tienen y que ha sido silenciado.

La ancestralidad e historia mapuche respecto a este oficio explica que sólo las mujeres pueden ejercerlo, ya que corresponde a los conocimientos que ellas van heredando, es así como la confección de estos telares carga con esta ritualidad que se une a un sentir colectivo. Como entre mis familiares y yo. Al mismo tiempo, el Witral sólo puede ser leído por mujeres, en general las más ancianas y sabias son las que pueden leerlos. Tomando esta información llego a la conclusión de que algunas mujeres somos agentes comunicadoras desde la ancestralidad de la polaridad femenina, debido a que algunas aprendemos a comunicar y expresar desde lugares tangibles no convencionales, dentro de un mundo patriarcal que silencia estas formas de comunicación.

El traspaso del conocimiento del telar es propio de las relaciones entre mujeres, y que el ejercicio de este conocimiento se mantiene y perpetua por medio de un pacto sagrado entre las mismas. La sabiduría de estos dos ancestros con quienes se realiza este pacto es traspasada a la mujer joven quien tiene una responsabilidad al interior del entramado social mapuche, responsabilidad a la cual no puede renunciar.

Los procesos de aprendizajes de la textilería mapuche tienen que ver directamente con la socialización femenina, en estos espacios las mujeres intercambian conocimiento y se relacionan con sus pares, comparten situaciones y la responsabilidad de generar los ropajes que brindaran abrigo y protección a los integrantes del lof. (Millaleo, 2015)

Hasta aquí tenemos dos temas importantes para comprender el origen de mi obra y su relación con el agua, lo cual, se relaciona en cómo habito mi verdad a la hora de enfrentarme a la realidad, lo que sería, por un lado, el percibir como una verdad el tejer como oficio ancestral femenino de comunicación; y, por otro, el agua como un elemento comunicador del tejido o de las verdades cíclicas en relación con la polaridad femenina.

El agua y su forma

El agua y sus patrones liberan formas de círculos o espirales, ambos desde la simbología representan los ciclos que existen en nuestro mundo, al mismo tiempo, el agua es cíclica en nuestro planeta, tiene sus propios cursos hídricos y también tiene sus propios ciclos de movimientos; un ejemplo de esto es el mar. Si observamos el movimiento de las olas y oscilación, sabemos que el movimiento al entrar en contacto con la tierra o al llegar a la orilla va de siete en siete; en resumen, se distinguen por siete ondas u olas seguidas de mayor masa y luego siete ondas seguidas de menor masa, así chocan las olas contra la arena y despliegan en el agua su gran manto de círculos y patrones repetitivos, que podemos ver cuando el agua entra en contacto con la luz.

A través de dicho ciclo y bajo mi percepción, el agua comunica, es mensajera y creo que cada ser humano puede abrirse a descubrirla, puede sentir esto que yo siento. Después de todo, nosotros somos agua, más de 70% de nuestro cuerpo lo es, también creo que este factor nos ayuda a tener una relación más próxima con ella. He conversado con mis amigos, colegas, conocidos y familia sobre esto, por eso expreso lo que mencioné y transcribo a continuación unas de las frases de mi madre, que creo que reflejan este sentir que nos habita.

Para mí la mar conversa con su fuerza y serenidad, por un lado, me encuentro con él, pero por otro lado siento que algo nos quiere decir con toda la poética que transmite, es conmovedor, el agua en su estado líquido transmite, no es como la nieve, por ejemplo, que habla de otra forma (Ana María Espaliat, 2020, conversación)

Por otro lado, buscando experiencias de base más empírica, para poder justificar este fenómeno, me he encontrado con autores que han expresado este sentir, de una forma distinta, pero creo encontrarme fielmente con sus palabras y resultados de investigación. El Dr. Masaru Emoto (Yokohama, 1943- 2014) fue un autor y ensayista japonés que también se involucró en la medicina alternativa. Emoto en su documental “Mensajes del Agua” (2002), plantea cómo factores externos al agua pueden afectarla en sus cristales, al ser expuesta a sonidos, palabras y pensamientos dirigidos de forma positiva o negativa. Expuso distintas muestras de agua a estos factores, cada cristal de agua se comportó distinto, para demostrarlo tomó fotografías de ellos. A continuación, un ejemplo que la muestra en su documental:

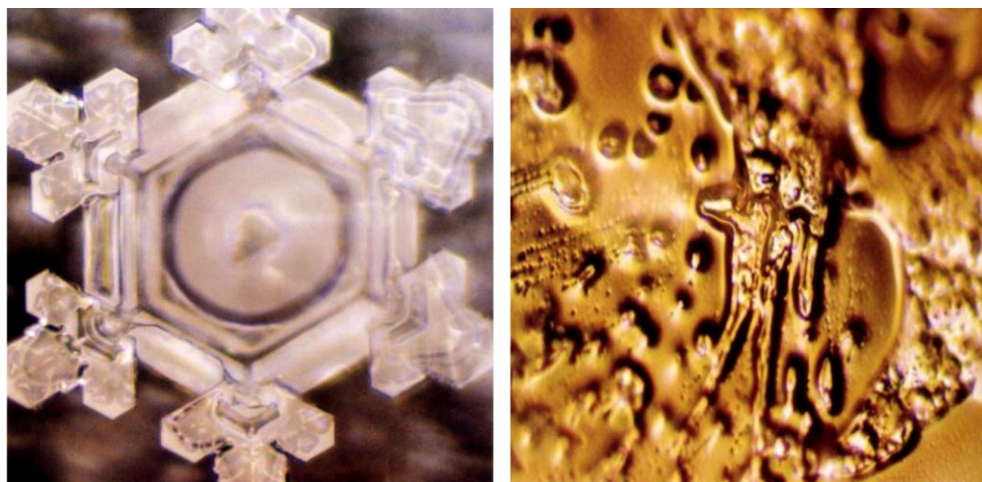


Imagen N.15 El mensaje del agua, 2002. Fuente: Masaru Emoto.

A través de la cristalización el agua nos está diciendo que puede actuar como espejo, que puede reflejar el pensamiento humano, el agua tiene la capacidad de mostrarnos lo que no podemos ver, esa misma agua también fluye por nuestro cuerpo y nutre a todo tipo de vida en la tierra (Ozeki., 2002; transcripción propia del documental)

Ya mencionamos que el agua de por sí libera con sus dibujos patrones de tejidos, siendo el agua comunicadora y, por otro lado, que las mujeres cargan con la comunicación a través de éste como rito ancestral, pero ¿qué tiene que ver esto con los ciclos menstruales? ¿Qué relación hay entre el agua, el ciclo menstrual y el tejido?

La madre Luna, experiencia y ciclicidad

Es un satélite que rige las aguas y las mareas en la tierra, debido a la atracción de gravedad de nuestra tierra. La luna es cíclica, tiene fases y vuelve a ver una nueva cada 28 días, al igual que nuestro ciclo menstrual (en promedio, para cada mujer es distinto), me pregunto entonces: si la luna rige las mareas, ¿entonces regirá mis aguas? ¿Será la luna quién entrega sus patrones al agua?

Para comenzar a hablar de esto es necesario compartir una experiencia personal que me ayudó a unir todo como parte de una fuerza mayor, que no es casualidad. Esto es necesario para introducir la temática de ciclicidad sincrónica que nos habita y para comprender qué parte de todo lo que plasmo en mi obra es un espejo de lo que me pasa, siendo una mujer en un mundo patriarcal, que trata de mutilar, banalizar, invalidar cualquier experiencia que venga de la polaridad femenina que no se justifique desde estándares masculinizados.

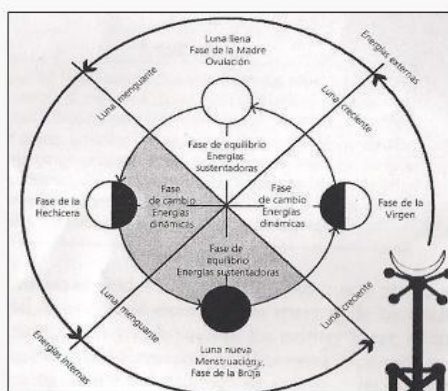


Imagen N°16: Ilustración bitácora, 2020

Desde que empecé a vivir mi ciclo menstrual, comencé a darme cuenta de que podía calcularlo identificándolo con la fase lunar en que me bajara la regla, para así comenzar a contar 28 días para el siguiente ciclo y reconocer en que parte de mi ciclo me encontraba a

lo largo del mes. Esto lo aprendí mirando la luna regularmente, hasta que me di cuenta de que había un patrón que se repetía mes a mes. Éste era la fase lunar que había cuando llegaba mi regla. Cuando entendí esto comprendí que las mujeres somos cíclicas, siempre me sentí muy atraída a la Luna y al mismo tiempo me daba seguridad, me sentía conectada a ella de alguna forma.

La luna y el ciclo menstrual



Ciclo de la Luna Blanca: El ciclo que biológicamente mejor se adapta a la mujer. Según algunos científicos, la *glándula pineal* segrega más *melatonina* durante la luna nueva, facilitando la menstruación en dicho periodo.

- La escritora Miranda Gray divide el ciclo femenino en: *Luna blanca* (menstruación en luna nueva) o *Luna Roja* (menstruación en luna llena).
- *El ciclo de la Luna blanca* facilita a la mujer dirigir sus energías hacia la procreación, generando nuevas vidas en el clan.
- *El ciclo de la Luna Roja* facilita a la mujer dirigir sus energías hacia el conocimiento interior y la espiritualidad.

www.europaindigena.com

Imagen N17, Libro Luna roja, Grey, 1995 p. 90.

Cuando compartía esto con otras mujeres, muchas me decían que no comprendían a que me refería, que eso no era verdad por que la ciencia no lo decía o que simplemente no lo era porque ellas decían que no eran cíclicas. Muy pocas veces encontré a mujeres que lo sintieran. Por lo que investigué por mi lado y lo mantuve guardado en mi durante mucho tiempo, dado a los prejuicios y comentarios despectivos que recibía.

A partir de mis 17 años utilicé anticonceptivos de distintos tipos hasta llegar al implante anticonceptivo, que se pone bajo la piel del brazo. Mientras utilicé los anticonceptivos comencé a sentirme ajena a mi cuerpo, disociada de mi creatividad, bajó mi libido, mi cuerpo cambió muy rápido, no me reconocía; por otro lado, comencé a sufrir dolores de cabeza y menstruales muy fuertes (lo cuales nunca se presentaron de esa manera antes), infecciones, me sentía mal. Casi ya no disfrutaba nada de lo que alguna vez disfruté, mis cambios de humor eran terribles y no los entendía. Un día fui a revisarme, todo estaba como “supuestamente” debía estar según mi doctor, me cambié por un periodo muy

corto a pastillas, lo cual resultaron en lo mismo. Solicité un nuevo cambio, el cual terminó siendo el mencionado anteriormente(implante), en esta ocasión la experiencia fue peor, terminé hundiéndome en mi misma y con cambios en mi psique y cuerpo que lograron desconectarme de todo. Cuando capté esto fui hacerme exámenes y también mi doctor, como siempre, me dijo que todo estaba “bien”.

Con el tiempo me fui dando cuenta que simplemente los anticonceptivos no eran para mi cuerpo, me sentía fuera de él, asquerosa, muchas mujeres que me rodeaban me decía que me lo sacara, que había otras formas más sanas con las cuales no se interrumpía nuestro ciclo, pero yo hacía caso omiso, ya que siempre ponía las palabras de mi doctor ante todo, invalidando la experiencia y sabiduría de esas mujeres que me aconsejaban desde un lugar genuino, el cual yo sentía, pero siempre me habían hecho ver eso como algo “poco tangible” o “místico” de lo cual no hay que aferrarse.

Esto fue así hasta que estuve más de 60 días menstruando y la respuesta de mi doctor fue darme una dosis más de pastillas anticonceptivas para que se cortara. No podía comprender como pude menstruar por tantos días, asustada, sin entender que le pasaba a mi cuerpo y que un doctor me dijera que era normal y que su solución era darme más pastillas. Mi rabia era enorme, siempre me habían vendido este tipo de hormonas como algo que me daría libertad, que me haría sentir bien, disfrutar de mi sexualidad. No entendía nada y menos podía comprender que estuviera tan normalizado en nuestra sociedad, la enajenación al cuerpo que nos imponen a partir de estas hormonas. Si bien hay mujeres que los necesitan por alguna razón médica, me comencé a dar cuenta de la cantidad de testimonios de mujeres que han decidido no usarlos eran muchísimas y por razones similares, me abrí a que hay formas ancestrales de aprender a conocer tu cuerpo.

Mientras pasaba por todo esto, me hacía infinitas preguntas, ¿por qué yo debo interrumpir un ciclo natural de mi cuerpo para evitar ser madre y no el hombre que tiene más probabilidades de dejar una mujer embarazada? ¿Por qué debo mutilar mi cuerpo en hormonas? ¿Por qué está tan normalizado el no comprendernos como mujeres cíclicas y que la mujer debe hacerse cargo de la natalidad por el hecho de ser mujer? ¿Por qué debo pagar por esto, si ni siquiera me puedo sentir bien y disfrutarme?, etcétera. Cuento esta experiencia con tanto detalle, porque creo que es necesario comenzar a hablar de esto y darle espacio como parte de la realidad que nos toca enfrentar como mujeres y personas con útero en un mundo patriarcal. Porque parte de los problemas que hay hoy en

día se dan por silenciarnos a nosotras, las mujeres, de cualquier cosa que tenga que ver con conectarnos con nosotras mismas (cuerpo he intuición) y el entorno.

¿Es casualidad que el sistema patriarcal no haya crecido escuchando los ciclos y ritmos de la naturaleza y que en vez de eso le haya puesto el pie encima, destruyéndola y prostituyéndola, al igual que lo hacen con nosotras y nuestros cuerpos a través del consumo? Para mi no.

Durante cientos de años el ciclo menstrual femenino ha generado desprecio y aversión, al considerarse un sucio signo de pecado cuya existencia reforzaba la inferioridad de la mujer en la sociedad, claramente dominada por el hombre. Incluso hoy en día se piensa en la menstruación como en una desventaja biológica que transforma a la mujer en una trabajadora emocional, irracional, inestable y en la que no se puede confiar. (Grey, 1995: pag.10-11)

Me resulta contradictorio que en la década de los ´60 hayan vendido esto como algo que nos “empoderaba”, cuando parte de las funciones por la cual se crea el anticonceptivo es plenamente machista, dejando a la mujer como la responsable de la natalidad, obligándola indirectamente, una vez más, a hacerse cargo de una expresión plenamente patriarcal dentro del sistema, lo que sería ver la función de nuestro útero plenamente para fines reproductivos, cuando es más que eso, no es solo creación carnal. Alejándola del habitad de su cuerpo y sentires, durmiéndola, alejándonos y haciendo odiar nuestras condiciones naturales corporales, por no estar en ritmo de un sistema que nos considera desde lo que somos. Haciéndonos creer que no hay otras formas de controlar la natalidad, nuestro ciclo, nuestro cuerpo y vida. Educándonos muy vagamente de todo lo que tiene que ver con esto.



Imagen N°18: Fotografías un par de días después de la extracción del implante. (2019)

Para poder comenzar a leer y comprender bien mi ciclo, complementé lo poco que sabía con la lectura del libro “Luna roja” (1995) de Miranda Grey, texto que trata sobre la ciclicidad de la mujer y la conexión que tenemos con la luna y que nos da a entender que cada una de nosotras tiene un encuentro único con esto. En esta lectura se abre un espacio para aprender a conectar con nuestra energía creativa y sabiduría y derribar tabúes respecto a la menstruación.

Previo a la lectura de esta cita, es necesario aclarar, que no se está tratando de invalidar ningún tipo de identidad de género, ni condicionar a una persona a ser mujer por el mero hecho de contener un útero. A quien le haga sentido desde el habitar de su sentir puede tomarlo o dejarlo ir, en caso de que no sienta su corporalidad e identidad de esta forma. Se expone en este ensayo con el fin de darle espacio al útero y a la ciclicidad dentro de una sociedad plenamente misógina que trata de silenciar cualquier expresión de ello o masculinizarla.

Las energías del ciclo menstrual no deben restringirse ni controlarse, puesto que el hecho de bloquearlas o cortarlas puede hacer que se vuelvan destructivas; por el contrario, deben aceptarse como un flujo que tiene su propio modo de expresión y contra el que no debemos luchar. De este modo evitamos correr el riesgo de hacernos daño tanto físico como mentalmente. No en vano, la mujer que opone resistencia a su propia naturaleza, por lo que el resultado suele ser la agresión, la ira, razón suficiente por la que debemos permitir que las energías menstruales encuentren su expresión en múltiples aspectos de la naturaleza creativa femenina (Grey, 1995: pág. 13.)

Cuando dejé los anticonceptivos poco a poco fui conectando desde un lugar muy directo y menos abstracto con mi creatividad, a medida que mi cuerpo se limpiaba pude expresar estas conexiones y sentir en mi trabajo y cómo todo lo que me había acontecido trataba de expresarse de diferentes formas materiales. La luna rige mi flujo cíclico al igual que rige las mareas y las aguas, en general. Es por esto, que veo mi flujo menstrual como un puente entre la luna y el agua y, por lo mismo, la siento como ese flujo creador que me conecta con mi capacidad de creación artística. Mi obra es plenamente un altar al mar, la

luna y mi flujo creador. No creo que todas estas conexiones sean casualidad, puesto a que es mucha la coincidencia respecto a todos los sucesos que he vivido.

Las mujeres que se sienten como tal somos las comunicadoras de la ciclicidad que debemos tener como humanidad para no hundirnos y destruirnos. Mientras más nos alejamos y disociamos de los ciclos de la naturaleza, más nos destruimos como humanidad y sociedad.

La normalización de silenciar nuestras menstruaciones y sabiduría considero que va plenamente de la mano con un mundo capitalista, consumista, explotador y patriarcal. Es por eso, por lo que si no abrimos y reivindicamos el concepto de polaridad femenina o “lo femenino” nos seguiremos hundiendo y construyendo sobre mutaciones del patriarcado. Si nos salimos del ritmo lineal, muchas cosas deben replantearse dentro del sistema.

Le debo a la importancia de mi ciclar, el aprendizaje de escucharme y comprender la importancia del mundo interior y exterior, los ciclos naturales del ser humano y el entorno para poder expandirnos y crecer en armonía. Sin la conexión a esto probablemente no haya podido expresar todas las ideas y ganas de crear que tenía ya que cuando interrumpí ese proceso en mi cuerpo me retuve y dejé de fluir creativamente. Es por eso mismo la importancia de contar esto, ya que, conversando con otras mujeres, compartiendo experiencias me he dado cuenta de que no soy la única que lo siente. Mis amigas son una importancia referencia en esto, juntas nos guiamos y contenemos con sabiduría. Al mismo tiempo considero que el rojo es el color del flujo creador, es nuestra sangre el agua que nos mantiene el corazón y el cuerpo latente.

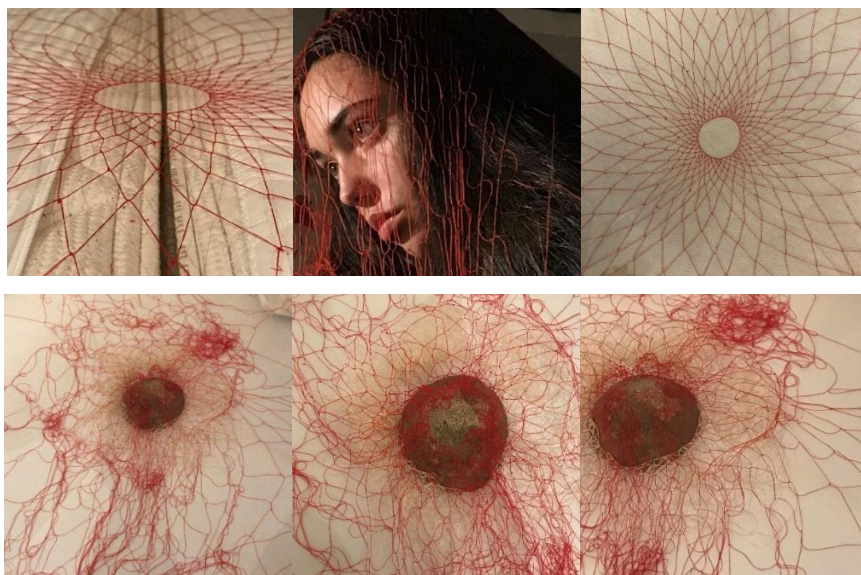


Imagen N°19 “Aguas y lágrima de luna almar” agosto 2020.

Últimas reflexiones y conclusión:

Durante el transcurso de este año he podido expresar en palabras concretas lo que he creado a partir de la introspección e interpretación de la realidad que habito. Compartir a los demás la manera en que uno cada cosa que me pasa, como elementos sincrónicos que llegan a mí, para expresar la importancia de la conexión de la ciclicidad. Darle un espacio a eso desde la malla que creo, para poder experimentar la visualidad que nace a partir de la unión de estos tres elementos tan esenciales en mi vida. Encontrar e invitar a habitar y aprender a ver otras formas de percibir la realidad, una que nos permita sentir y validar la intuición.

También observara la poética que se puede encontrar en los elementos que han estado siempre ahí. Comprender que en las formas de habitarlos hay mensajes, hay respuestas, hay espacios para poder conectar con todo eso.

He podido comprender también la importancia del reflejo, la sombra y el ser. Los tres elementos que desde mi introspección se expresan desde la malla, el espejo y la sombra para la comprensión de la ciclicidad de nuestro universo y de nuestras emociones, desde lo interior a lo exterior.

Estos elementos visuales se unen desde su esencia física y del simbolismo de cada elemento en mi obra. Somos un espejo simétrico, todo llega y sale de nosotros en conexión con nuestro entorno.

Mi trabajo es una expresión de ese fenómeno. Debemos aprender a compartir y observar estas sincronías.

- **Las mallas** son la representación de la luna, los ciclos y el agua. La expresión de la unidad sincrónica de estos elementos con relación a mi percepción y ser.

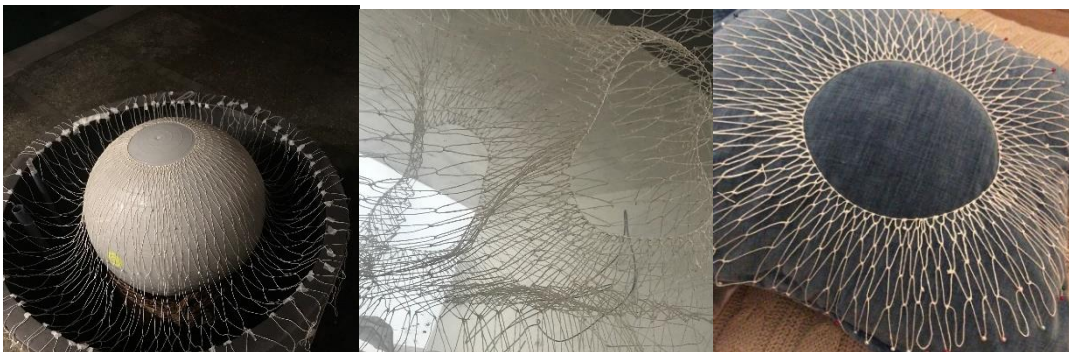


Imagen N°20 Registros bitácora, septiembre 2020

- **La sombra proyectada** tiene que ver con mis procesos introspectivos, en donde puedo habitar mi oscuridad, mis heridas profundas, una parte del todo que me habita, que permite la creación de mi trabajo desde el querer sanar. La oscuridad como elemento esencial para poder crear desde la luz, desde la sinceridad y la unión de las emociones acuáticas que siento.



Imagen N° 21, registros bitácora, septiembre-octubre 2020.

- **El espejo** como elemento que muestra el reflejo, como lo hace el agua. El primer espejo sobre la tierra permite vernos reflejados, ver cosas que no queremos ver, el portal de lo que nos rodea. Al mismo tiempo, aluden desde lo visual al juego de luces y tejidos que nacen a partir del movimiento del agua, para poder ver otras perspectivas.



Imagen N°22, registros bitácora octubre 2020.

Por último, quiero mencionar la importancia de la voz. Durante el transcurso del año he aprendido a compartir mi voz, en trabajos anteriores he concluido mis intervenciones o performance con la lectura de poemas o escritos, la importancia de nuestro sonido, un instrumento corporal comunicador, permitiéndonos a través del lenguaje y el sonido envolvernos desde otra proximidad de lo que queremos transmitir... la voz, el canto, esos sonidos desde el interior que le dan forma a lo que sentimos.

El elemento que le puede dar forma a sentires que no siempre se pueden expresar en palabras concretas. La presencia que se genera, algo espiritual, de lo que queremos transmitir, pues el sonido envuelve y también puede ser el último elemento que cierra y le da una esencia propia a mi trabajo. A través de la voz y la musicalización se puede representar el agua, el último sentido que cierra la experiencia de observación a la forma del agua que invita a involucrarse en la lectura de las piezas.

La relación entre el sonido y lo visual pretenden generar y transmitir un ambiente envolvente en contención; ósea, generar un espacio acuoso para poder habitar nuestro sentir de la manera más próxima.

Se puede concluir que la manera de relacionarme con mi praxis artística está en una constante búsqueda de autoconocimiento y encuentro conmigo misma, en donde mi intención es invitar a reflexionar o cuestionar la manera en que establecemos la relación con nosotros, los demás y el entorno. Es necesario comenzar a darle espacio a formas de hacer que cuestionen lo establecido. Hay muchas cosas inexploradas desde lo racional femenino, y es necesario descubrirlas y ponerlas en práctica para poder estar en un mundo más en armonía con la naturaleza y entre nosotros mismos, los seres humanos y no humanos.

Por eso es importante la introspección y la sanación interna individual, abrazándonos y aceptando nuestras heridas internas, para poder así sanar las externas (sociedad o humanidad). Observar la manera en que nos tratamos, para erradicar el machismo extremo de nuestra sociedad.

Validar la ciclicidad en nuestro cuerpo humano, tanto física como emocionalmente, para hacer contacto con las sincronías que nos rodean y forman nuestra vida. Por lo mismo, la observación detenida al agua y su forma, la luna y la ciclicidad menstrual nos recuerda la importancia del contacto con los ciclos, para poder conectar con las cosas y así habitar en nuestros sentires consientes.

El agua se comunica a través de su forma, debemos aprender a escucharla; así como debemos aprender a escucharnos a nosotros mismos.

Observa la forma de tus aguas.

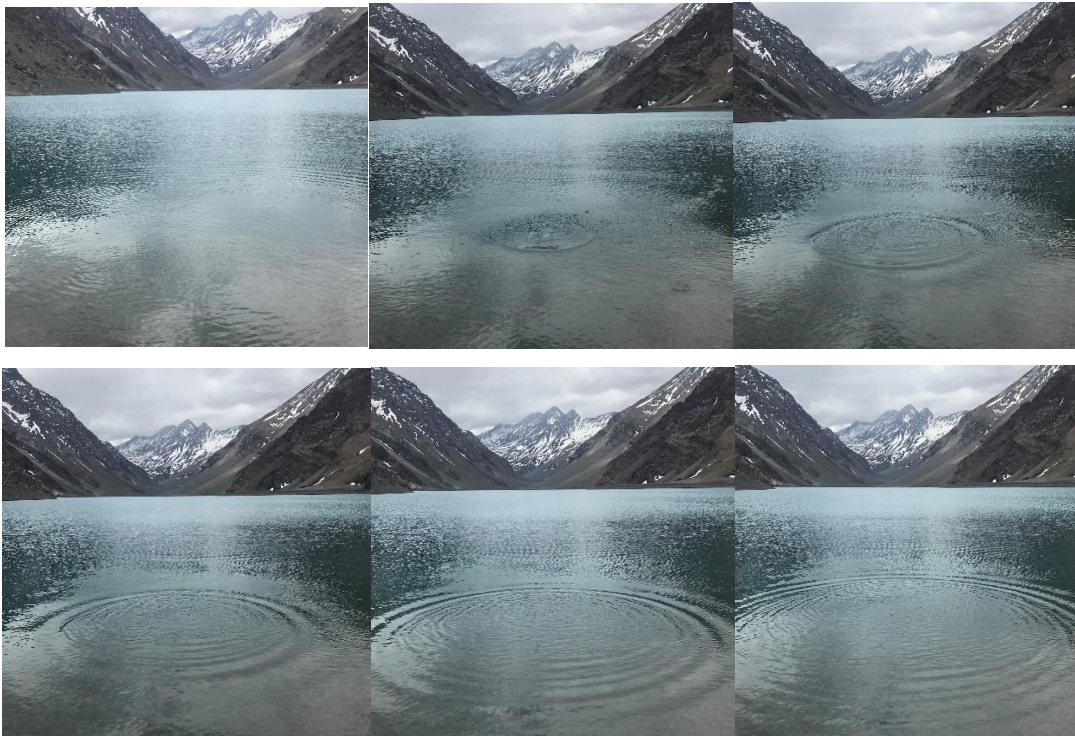


Imagen N°23, registros bitácora, noviembre 2020.

Webgrafía

Grey, M. (1995). *Luna Roja*. México: Gaia. (transcripción) Disponible en: https://www.academia.edu/8738092/Luna_Roja_Miranda_Gray.

Jiménez. I (2006) *La expresión plástica de Louise Bourgeois. Estrategias feministas para una praxis terapéutica*. España: Valencia. Disponible en: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9849/jimenez.pdf?sequence=1>

Millaleo, A. (2015). *El Witral, la escritura ancestral de las mujeres mapuche*. Disponible en: <https://www.elciudadano.com/pueblos/el-witral-la-escritura-ancestral-de-las-mujeres-mapuche/09/28/>

Ozeki., T. (Dirección). (2002). *Mensajes del agua*- Documental Dr. Masuro Emoto [Película]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=01gYfRr4bol>

Referencias de Imágenes

Imagen N°14: Museo Guggenheim Bilbao 2001, Louise Bourgeois, Maman. Disponible en: <https://www.guggenheim-bilbao.eus/en/the-collection/works/maman>

Imagen N° 15 Masaru Emoto (2002) Documental y libro: Los mensajes del agua, “gracias”, “te voy a mater”. Disponible en: <https://karolinaramirez.com/espiritualidad/el-poder-de-las-palabras-masaru-emoto/>

Imagen N°15 Luna Roja, M. Grey (1995) “Luna y ciclo menstrual. Disponible en: [bSuDCY4unbxLetZSrtosdox-w:1604887706454&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwui3JbNsPTsAhW4H7kGHWdVDncQ_AUoAXoECAYQAw&biw=1536&bih=638](https://www.academia.edu/8738092/Luna_Roja_Miranda_Gray) Luna roja calendario.